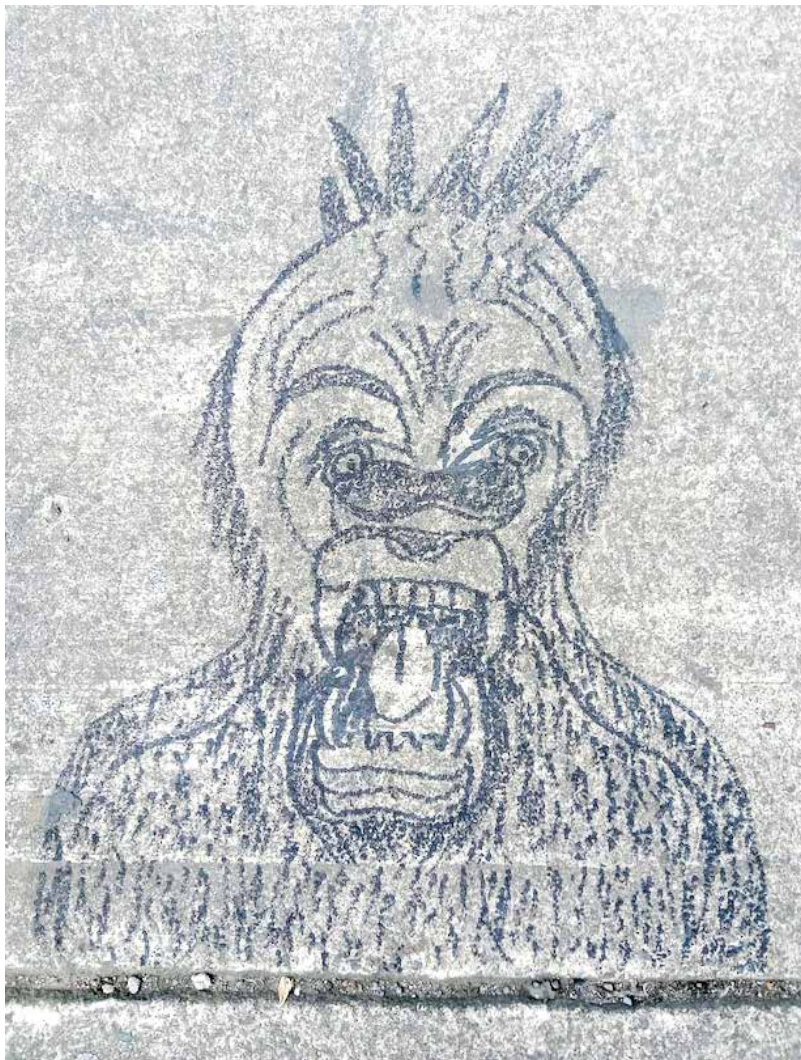


Arte en la calle Street Art

LHoxa
InternationART

Estado profundo del arte hoy
N. 123, FEBRERO 2026
lhoxa.art





Arte en la calle Street Art

**Arte en la
calle
Street Art**

L'Hoxa
InternationART

Estado profundo del arte hoy
N.123, FEBRERO 2026
lhoxa.art



1

Revista L'Hoxa. N.123
Febrero 2026

Editores:
Rolando Castellón /
Costa Rica-Nicaragua
Peter Foley /
Estados Unidos
Melissa Panages /
Estados Unidos
LFQ / Costa Rica

Diseño Gráfico LFQ

L'Hoxa Magazine. N.123
February 2026

Editors:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / United
States
Melissa Panages / United
States
LFQ / Costa Rica

Graphic Design LFQ
Follow us on the web
archive: lhoxa.art
All rights reserved

Cubierta edición 123 Arte en la calle.

Arte en la calle

Al caminar por la ciudad de Cartago, Costa Rica, quise-
atravesar el Mercado de la ciudad y salir por la puerta
Norte que da a la vía del ferrocarril, sin imaginar siquiera
encontré unos dibujos a “pilot” negro sobre el concreto gris
de la acera, y me dije: ¡El arte está en la calle!

Me dirigía esa mañana al Museo Municipal de Arte a dejar
un par de cuadros de un pintor cartaginés, después de
hacerlo me devolví a fotografiar con mi celular aquellos
dibujos que es imposible saber quién los trazó ahí en plena
vía pública. Son como el grafiti de los muros, pensé, preva-
lece un fuerte sentido de anonimato, pues no están fir-
mados y con el paso de peatones están ya algo borrosos,
algunos desaparecen; ésta es una condición del arte de
nuestros tiempos actuales que llamamos contemporanei-
dad, por su carácter efímero.

La paradoja

Estar en la calle observa dos connotaciones contrastantes
entre sí: Se puede entender que no valen nada o que per-
dieron el valor que tenían, o, por el contrario, que lo más
fresco y efervescente del arte de hoy no se encuentra en
los museos, está en la calle. Cuando llueve y el concreto se
moja también desaparecen.

La connotación suele entenderse a veces peyorativamente,
para explicarlo, recurre a la historia del arte y en particular
al pintor maldito del barroco romano, Mighelangelo il
Caravaggio. Se le decía maldito pues fue hasta prófugo de
la curia romana acusado de asesinato, pero además

trabajaba en sótanos húmedos y oscuros. Sin embargo, para iluminar con tal dramatismo a sus modelos, él ideó la manera de llevar la luz solar al interno a través de espejos que sus ayudantes redirigían para disipar las oscuridades. Pero se decía que, en la misma manera de transportar la luz de la calle, portaba las tremendas sombras, maledicciones o bajezas de los bajos fondos de las ciudades.

Recuerdan por el trazo y carácter los grafitis que los privados de libertad de un tiempo dejaban en las paredes de sus celdas, alguna vez fui a ver los del antiguo penal de la isla de San Lucas, Puntarenas, y en lo que quedó, antes de restaurar la antigua penitenciaría de San José, hoy Museo de los Niños.

El otro aspecto paradójico que intento relacionar a estos dibujos, implica al mercado, pues, en esta visión anecdótica coincide con la motivación que me llevó a explorarlos; atravesar el mercado a la intemperie, implica el neo-filibusterismo con sus planes hegemónicos globales que, convierte en marionetas de su dependencia, colgándo de hilos a nuestras frágiles economías.

Sentido de anonimato

Ignoro quién los hizo y quizás al artista no le interesa que le den crédito por su autoría, pero me llevan a deducir que en la calle encuentro arte más creíble, incluso qué lo visto en los espacios oficiales, o sea me refiero a la contracultura actual que también provoca otra intensa lectura de la realidad.

LFQ. Febrero 2026

Street Art: Walking through the city of Cartago, Costa Rica, I decided to go through the city market and exit through the north gate facing the railroad tracks. Without even imagining it, I stumbled upon some drawings made with black marker on the gray concrete sidewalk, and I thought to myself: Art is in the street! I was on my way to the Municipal Museum of Art that morning to drop off a couple of paintings by a local artist. After doing so, I went back to photograph those drawings with my cell phone. It's impossible to know who drew them there in the middle of the street. They're like graffiti on walls, I thought; a strong sense of anonymity prevails, since they're unsigned, and with the passage of pedestrians, they're already somewhat blurred, some disappearing altogether. This is a characteristic of the art of our times, which we call contemporary, due to its ephemeral nature.

The paradox of being on the street observes two contrasting connotations: It can be understood as meaning they are worthless or have lost their value, or, conversely, as meaning that the freshest and most effervescent art of today is not found in museums, but on the street. When it rains and the concrete gets wet, they disappear too. This connotation is sometimes understood pejoratively. To explain this, the text turns to art history and, in particular, to the cursed painter of the Roman Baroque, Michelangelo il Caravaggio. He was called cursed because he was even a fugitive from the Roman Curia, accused of murder, and also because he worked in damp, dark basements. However, to illuminate his models with such drama, he devised a way to bring sunlight inside through mirrors that his assistants redirected to dispel the darkness. But it was said that, in

the same way of carrying the light of the street, it also carried the tremendous shadows, slander, or baseness of the underbelly of the cities.

Their style and character are reminiscent of the graffiti that prisoners once left on their cell walls. I once went to see the ones in the old prison on San Lucas Island, Puntarenas, and in what remained of the old San José penitentiary before its restoration—now the Children’s Museum. The other paradoxical aspect I try to connect to these drawings involves the market. This anecdotal perspective coincides with the motivation that led me to explore them: traversing the open market implies neo-filibustering with its global hegemonic plans, which turn us into puppets of its dependency, hanging our fragile economies by a thread.

A sense of anonymity. I don’t know who made them, and perhaps the artist isn’t interested in being credited, but they lead me to conclude that I find more credible art in the street, even more so than what I see in official spaces. I’m referring to the current counterculture, which also provokes another intense interpretation of reality.

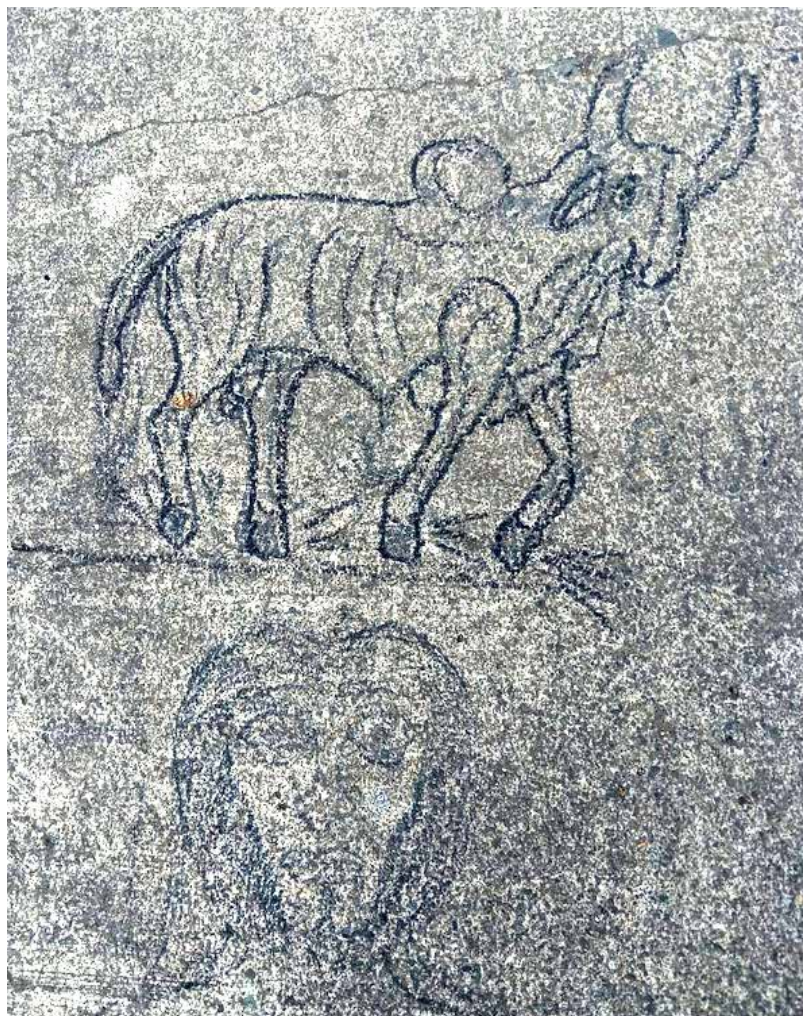
LFQ. February 2026

Arte en la calle. Street Art















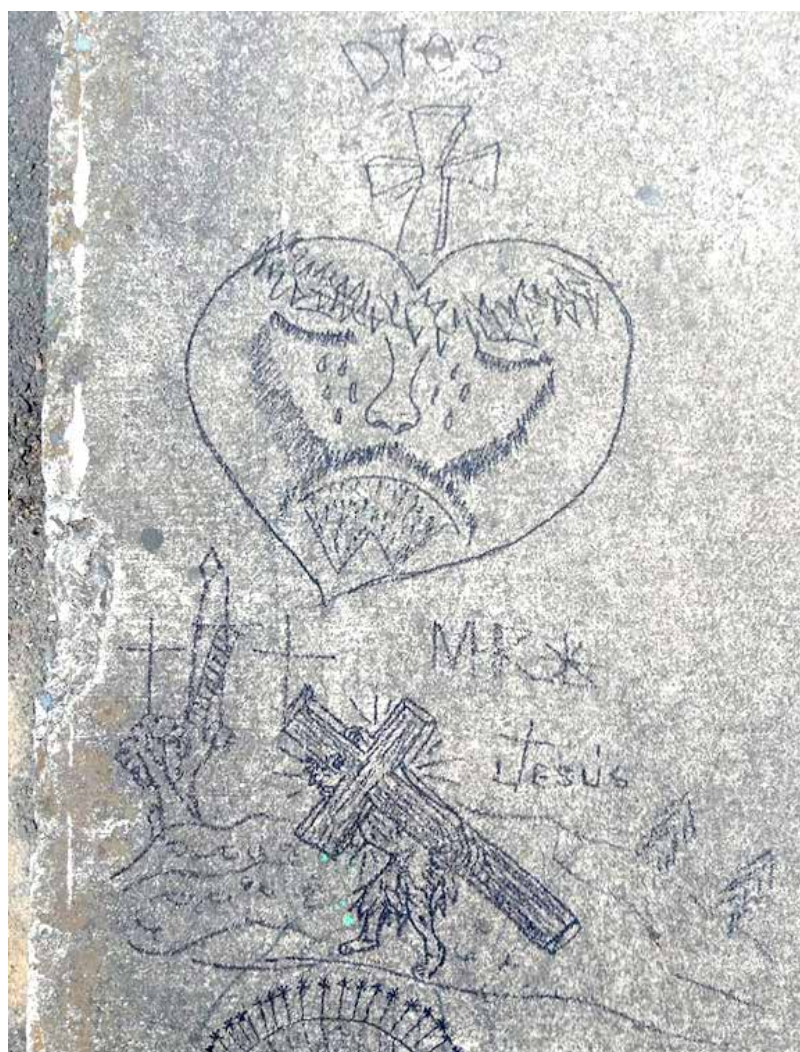












MUSEO de POBRE
& TRABAJADOR



colectivo de arte

